

Alain Badiou lector de Althusser.



MARCELO STARCENBAUM
UNLP/IDIHCS-CONICET

I

En el año 2002, fue editado en Argentina *Releer Althusser*, un libro de entrevistas a intelectuales argentinos que, de una manera u otra, se inscribían dentro de lo que podría considerarse el althusserianismo argentino. La mayoría de las preguntas realizadas a los entrevistados apuntaban a cuestiones tales como cuáles habían sido las condiciones socio-políticas en las que había leído por primera vez a Louis Althusser, qué elementos de su obra les había permitido pensar los procesos políticos y sociales locales y mundiales, qué balance realizaban del itinerario del althusserianismo, cuál podía ser el legado de Althusser a comienzos del siglo XX. Sin embargo, los entrevistadores insistían con una pregunta extraña, en apariencia, para una problemática política e intelectual: «¿Vivís mejor o peor que cuando eras marxista althusseriano?»¹. Ese mismo año, fueron traducidos y editados en España una serie de textos del «Althusser tardío» en un volumen titulado *Para un materialismo aleatorio*. En el texto que oficia de introducción a los textos publicados, Pedro Fernández Liria remarcaba la radicalidad de la renovación althusseriana y advertía de la enorme deuda de la tradición marxista con su obra. A modo de ejemplificación de lo señalado, retomaba

un comentario contundente de Gabriel Albiac, uno de los principales lectores españoles de Althusser: «Durante algún tiempo, todos fuimos althusserianos o anti-althusserianos, que al fin, es lo mismo».²

Estas referencias, que resultan a simple vista anecdóticas, y un tanto exageradas, permiten advertir el peso de la herencia althusseriana sobre aquellos intelectuales que en algún momento inscribieron su intervención filosófica y política en el marxismo althusseriano. En este sentido, el itinerario político e intelectual de Badiou se presenta como un espacio privilegiado para delimitar la especificidad de dicha herencia, en tanto su vínculo con Althusser suele ser objeto de dos operaciones interpretativas. El hecho de que Badiou, al igual que varios de los filósofos franceses contemporáneos, como Jacques Rancière y Etienne Balibar, haya iniciado su camino político y filosófico bajo el ala de Althusser, ha contribuido a menudo a una sobreestimación del lugar de Althusser en su itinerario. Otra aproximación, al contrario, se estructura a partir de un cierto énfasis en la ruptura de Badiou con Althusser a fines de la década de 1960 y de una lectura de las obras badiouanas recortada al período posterior a dicha ruptura.



Recientemente, Bruno Bosteels cerraba la Introducción a su libro sobre la *trajectoire polémique* de Badiou remarcando que la influencia de Althusser sobre el pensamiento badiouano no puede ser sobreestimada, pero tampoco relegada por la influencia de Jacques Lacan o Martin Heidegger. En sintonía con lo señalado por Bosteels, este trabajo pretende, a partir de las coordenadas analíticas de la historia intelectual, una reconstrucción del lugar que ocupa Althusser en el itinerario político e intelectual de Badiou a fines de disolver la falsa disyuntiva entre un «Badiou althusseriano» o un «Badiou anti-althusseriano». Dicho itinerario, de más de cuarenta años, que comenzó a mediados de la década de 1960 y que estuvo jalonado por hechos y procesos como la Revolución Cultural China, Mayo de 1968, Solidaridad, Mitterrand, la caída del Muro, la crisis del marxismo, la reacción filosófica y Sarkozy, es plausible de ser pensado en etapas, al interior de las cuales se producen diferentes formas de vinculación con el pensamiento de Althusser. Al mismo tiempo, a lo largo de este itinerario, el pensamiento de Althusser transitó un camino de autocríticas, rectificaciones e innovaciones, el cual fue atentamente seguido por Badiou y problematizado en diversos pasajes de su obra.³

En base a estos dos parámetros, hemos delimitado cuatro etapas en el itinerario badiouano en torno a su relación con Althusser. Una primera etapa, que abarca desde mediados de los 60 y que se corta abruptamente en 1968, en la cual Badiou inscribe su intervención bajo la órbita del althusserianismo. Una segunda, que corresponde a la década de 1970, marcada por la crítica a Althusser desde posiciones maoístas. Una tercera, desarrollada en la década de 1980, en la cual la intervención badiouana es pensada en oposición al althusserianismo. Finalmente, una cuarta, que se inicia en los años 1990 y que continúa en el presente, en la que Badiou propicia un rescate de Althusser. Así, reconstruiremos el lugar que ocupa Althusser en cada una de ellas e intentaremos delimitar las relaciones que se establecen entre dicha vinculación y los devenires del pensamiento de Badiou y el mismo Althusser, así como la inscripción de la intervención badiouana en el contexto político y filosófico francés y mundial.

II

La adjudicación a Althusser por parte de Badiou de un lugar en el contexto político-intelectual de mediados de la década de 1960 se inscribe en el marco de una concepción del estado del movimiento comunista internacional. En «El (re)comienzo del materialismo dialéctico», el diagnóstico que Badiou realiza de la coyuntura política previa a 1968 se focaliza en la tendencia regresiva adoptada por el régimen soviético a través del proceso de desestalinización y de la política de coexistencia pacífica, la proliferación del imperialismo estadounidense y la forma específica de transición al socialismo de la revolución china. En esta coyuntura específica, Badiou ubica como rasgo negativo fundamental de los Partidos Comunistas occidentales su silencio teórico. El revisionismo propiciado por el Partido Comunista de la URSS repercute en los demás PC en forma de condenas al stalinismo y al maoísmo y en discusiones políticas coyunturales, las cuales actúan a modo de encubridores del no pronunciamiento sobre aspectos teóricos propios de la tradición marxista.

Así, el silencio teórico que caracteriza a los PC occidentales da lugar a un discurso marxista caracterizado por la «re-inscripción en el espacio ideológico de los conceptos de la ciencia, previamente transformados en nociones homónimas»⁴. En esta operación de re-inscripción se deforma la herencia filosófica, y de esta forma el marxismo se descompone en una especie totalitaria, centrada en la cientificidad de Marx pero apegada a leyes dialécticas (Garaudy), una analógica, centrada en los conceptos adecuados de Marx pero desorganizadora de ellos en cuanto a su utilización (Goldmann) y una fundamental, deudora del joven Marx e indiferente a su construcción científica. Frente a esta descomposición del marxismo en especies vulgares, el marxismo de Althusser aparece como aquel que reconstruye las operaciones de supresión (fundamentalista y totalitario) y yuxtaposición (analógico) a las que el marxismo vulgar somete al Materialismo Histórico (MH) y al Materialismo Dialéctico (MD). Según Badiou, el énfasis althusseriano en la distinción entre el

MH y el MD constituye una estrategia teórica para dar batalla tanto contra las variantes vulgares del marxismo como contra el idealismo fenomenológico.

De allí que la aproximación de Badiou a la obra de Althusser consista en «replegarla sobre sí misma»⁵, es decir no describir sus argumentos ni oponerla a otras corrientes teóricas, sino aplicarle los conceptos metateóricos que ella misma produce. Esta lectura de Althusser, según los protocolos althusserianos, no pretende cuestionar el proyecto de su obra en sí, sino que apunta a *suturar* las lagunas de los textos a través de la introducción de los problemas que dichos espacios están indicando.

Una de las dimensiones de la obra de Althusser sobre la que se focaliza la lectura de Badiou es la relativa a la diferencia entre ciencia e ideología. Sobre esta diferencia, Badiou remarca la necesidad de concebir a la ciencia como la práctica que produce conocimiento a través de los conceptos y a la ideología como un sistema de representaciones que cumple una función social a través de una serie de nociones, lo cual implica pensar a la ciencia como propiciadora del *efecto de conocimiento* y de la transformación y a la ideología como productora de un *efecto de reconocimiento* y de la repetición. De esta forma, la lectura badiouana refrenda las tesis centrales de la concepción althusseriana sobre la diferencia entre ciencia e ideología, aunque señala el peligro de hacer funcionar dicha oposición como una norma e identificarla con la oposición entre verdad y error⁶. El mayor problema que encuentra Badiou sobre este aspecto es el de la definición del status teórico del MD. Según esta lectura, Althusser no proporciona elementos para discernir qué distingue la reanudación filosófica producida por la ruptura científica de la reinscripción ideológica de la ciencia, y qué al MD de las epistemologías anteriores que reducían el concepto de ciencia. Así, en pos de diferenciarse, el MD corre el riesgo de restaurar la identidad transparente y, por ende, convertirse en un elemento ideológico.

El otro aspecto de la obra de Althusser sobre el cual se detiene la lectura de Badiou es el de la teoría de la causalidad estructural. Badiou

define los conceptos de práctica, instancia, coyuntura y determinación a través de las conceptualizaciones althusserianas y suscribe las tesis de la teoría de Althusser al respecto afirmando que el todo complejo tiene la unidad de una estructura articulada con dominante, que existe una práctica determinante y que esta es la práctica económica. Las dimensiones críticas de la lectura badiouana sobre la teoría de la causalidad estructural están referidas a la insuficiencia de la teoría althusseriana de la determinación para producir el concepto colectivizante de las prácticas. Es en torno a dicho déficit que Badiou propone una disciplina formal previa, dependiente de la matemática de los conjuntos y a la cual llama *teoría de los conjuntos históricos*. Dicha teoría permitiría, en un momento previo a la teoría de las estructuras históricas, situar el intervalo que separa el concepto de práctica del concepto de articulación-unidad e indicar lo problemático de su cumplimiento. A modo de contrapunto con esta formulación, Badiou señala la dificultad de pensar las matemáticas al interior de la teoría de Althusser, en tanto habría en esta un aristotelismo latente que se manifiesta en la subordinación de las matemáticas a una conceptualización no-matemática y en la identificación del concepto con la definición. Sin embargo, la lectura crítica se complementa con un llamado a la prudencia epistemológica, ya que existiría el peligro de que una formulación hiperestructuralista mantuviera en el nivel pre-teórico la construcción de los conceptos fundamentales del MH.

De esta lectura se deriva la postulación badiouana de la necesidad del (re)comienzo del MD, aunque también el señalamiento del peligro que implica dicha empresa. En este trabajo de (re)comienzo, Althusser ocupa un lugar fundamental, en tanto su obra y la de su grupo de colaboradores son las únicas que han permitido pensar simultáneamente las dimensiones teóricas y políticas de la coyuntura. Según Badiou, sin Althusser el marxismo estaría condenado a la mera descripción:

Sólo a la lucidez epistemológica de los marxistas que trabajan alrededor de Althusser, debemos la posibilidad de



reflexionar esta coyuntura política *en nuestra coyuntura teórica* e inversamente. Si no fuera por esto estaríamos reducidos a machacar sobre las *descripciones* del marxismo vulgar y abandonar la ciencia viviente, bajo todos sus aspectos, a la derecha formalista y a los teólogos de la Literatura.⁷

Es este esfuerzo el que hace del althusserianismo el primer marxismo después de Marx en rescatar los conceptos fundamentales del MH de su re-inscripción ideológica. Sin embargo, en la proposición badiouana, la empresa del (re) comienzo posee una condición fundamental, que es la liquidación de los resabios ideológicos de la teoría de Althusser, cuya principal manifestación sería la oposición entre cierto kantismo de lo múltiple en su epistemología regional y cierto spinozismo de la causalidad en su epistemología general. El llamado final de Badiou es, con Althusser pero también más allá de él, por una liquidación total y definitiva de la *tiranía hegeliana*.

El curso dictado por Badiou en 1968 en el marco del *Curso de filosofía para científicos* impulsado por Althusser en la École Normale Supérieure nos permite ver la intervención badiouana aún bajo la órbita del althusserianismo. En *El concepto de modelo*, la formulación de una epistemología materialista de las matemáticas implica la caracterización de las interpretaciones tradicionales del concepto de modelo como ideológicas y la elaboración de un nuevo concepto de modelo estructurado a partir del formalismo lógico-matemático y construido a través de un proceso científico y dialéctico. En este sentido, la concepción de Badiou de la ciencia y la ideología retoma la definición original althusseriana, aquella que remite a la diferencia entre los conceptos y las nociones y entre el efecto de conocimiento y el efecto de reconocimiento, y la actualiza a partir de las precisiones desarrolladas por Althusser durante su intervención en el *Curso de filosofía para científicos*, especialmente aquella que postula la necesidad de pensar a la ciencia y a la ideología como plurales. El MD permite trazar una línea de demarcación entre el uso positivista del concepto de modelo, que concibe a la ciencia como representación de

lo real, y el uso materialista del concepto, que lo aborda desde la teoría de la historia de las ciencias y lo transforma así en un elemento integrable a la ideología proletaria.

El dictado del curso de Badiou fue interrumpido por los acontecimientos de Mayo de 1968, los cuales constituyen un jalón en el itinerario político-intelectual de Badiou y, especialmente, un punto de quiebra con la tradición althusseriana. La sensación de desfase del marxismo althusseriano con la insurrección estudiantil parisina se percibe claramente en la «Advertencia» a la edición del curso en la colección *Théorie* de François Maspero fechada en diciembre de 1968. Allí se afirma que el texto de Badiou contiene algunos rasgos teoricitas que «remiten a una coyuntura superada» y que en él se cifra «una esperanza felizmente interrumpida»⁸. Así, la edición del curso en forma de libro, parece justificarse únicamente por el hecho de que los fracasos políticos suelen ser acompañados por procesos de liquidación del marxismo, y que la ciencia, por más limitado e indirecto que sea su campo, es el único lugar desde el cual se puede continuar la constitución del MD.⁹

III

La edición del cuaderno *De l'ideologie*, escrito en 1976 en colaboración con François Balmès, marca el alejamiento definitivo de Badiou de la estela del marxismo althusseriano. Pensada desde el interior de la Unión de Comunistas de Francia Marxista-Leninista (UCFML) y en contraposición tanto al revisionismo del PCF como al ideologismo ultraizquierdista, la intervención de Badiou y Balmès se propone llevar a cabo un balance del período posterior al estallido de Mayo de 1968 y una consecuente reformulación del concepto de ideología. En esta reconceptualización de la ideología, la crítica a Althusser opera en un doble sentido: por un lado, se desarticula la concepción general que el althusserianismo había generado alrededor de dicho concepto, y por el otro, se realiza una crítica despiadada de los ejercicios de autocrítica desarrollados por Althusser durante la primera mitad de la década de 1970.¹⁰

El mayor embate de Badiou y Balmès contra la concepción althusseriana de la ideología se dirige hacia la asociación entre ideología y representación imaginaria de la realidad e interpelación de los sujetos como individuos, y por ende, hacia el intento de vincular al marxismo con la teoría del inconsciente. Según los autores, esta forma de concebir la ideología impide pensar al MD como una filosofía que sirve al proletariado y a la práctica, y por lo tanto, forcluye el hecho de que el proletariado es la primera clase en la historia que produce una filosofía con contenido de clase y finalidad política y que se constituye como sujeto bajo la forma del Partido. Una teoría de la ideología en general desvía los objetivos de la filosofía, y así la búsqueda fundamental se dirige hacia el paso de lo imaginario a lo real, y no hacia los objetivos políticos de la lucha proletaria, lo cual implicaría necesariamente una «vassalité subjective à un service collectif organisé, immergé dans sa vocation partisane»¹¹. Este desvío filosófico obedece, según la lectura de los autores, al desvío político en el que caen los althusserianos al adscribir al revisionismo del PCF y la URSS frente al marxismo-leninismo propiciado por China y las organizaciones maoístas francesas.

El posicionamiento de Althusser y de Badiou y Balmès en los campos antagónicos del movimiento comunista internacional le da un carácter implacable a la lectura que estos últimos hacen de la autocrítica althusseriana de 1974. Contraejemplo significativo de lo que realmente debe implicar un proceso de autocrítica, Badiou y Balmès califican al repliegue althusseriano de arrogante, en tanto regreso sobre su propia obra y silenciamiento de las críticas; de idealista, ya que refiere a las insuficiencias del pensamiento y no al estallido de Mayo de 1968 y la oposición entre revisionismo y marxismo-leninismo; de irresponsable, por no extender la crítica a su adscripción partidaria; de hipócrita, por simpatizar por el maoísmo pero sancionarlo públicamente; y de metafísico, por mantener intacta la concepción de la ideología en general como ilusión funcional y efecto de sujeto. De esta forma, los autores señalan la ausencia en la conceptualización althusseriana de la ideología de un abordaje materialista, en tanto el énfasis

en lo imaginario implica el soslayamiento del vínculo entre la ideología y su base material, y de una posición dialéctica, ya que no proporciona elementos para concebir el cambio de las relaciones de fuerza ideológicas.

Frente a la concepción althusseriana, los autores llaman a abordar la ideología desde un «point de vue strictement militant»¹², lo cual implica un distanciamiento de los parámetros del imaginario y la interpelación y una acentuación de la dimensión conflictiva del fenómeno ideológico, de lo cual se deriva la postulación de la ideología como una serie de elementos que denotan relaciones de clases y que están reglados por fuerzas exteriores al pensamiento. Así, Badiou y Balmés proponen una «triplicité organique»¹³ de la ideología, a partir de la cual la forma de la resistencia ideológica es pensada como sometida a la ideología dominante, su contenido concebido como derivación de la voluntad de las masas por finalizar la explotación y su realidad histórica como la que anticipa el predominio de las ideas de la clase revolucionaria. La resistencia ideológica de los explotados adquiere de esta forma una doble dimensión, en tanto movimiento de masas que persigue objetivos igualitarios y movimiento de clase que pretende afirmarse como clase portadora de un proyecto revolucionario.¹⁴

Con la *Teoría del Sujeto*, Badiou profundiza su crítica al althusserianismo. Pensado como balance de la actividad combinada de fines de los años 1970 entre su militancia activa en la UCFML y el dictado de un curso dirigido a un público restringido en la Universidad de Vincennes, el volumen, editado finalmente en 1982, pretende avanzar sobre los ecos del estallido de Mayo de 1968 a partir de la formulación de una teoría de las instancias del Sujeto.

La interpelación badiouana del marxismo a comienzos de la década de 1980 apunta a discernir los condicionamientos y limitaciones que hicieron posible el trayecto desde la productividad del estallido de 1968 hasta la esterilidad de la izquierda con el ascenso de Mitterrand. Según Badiou, el problema radica en que el marxismo no piensa lo subjetivo de la fuerza del adversario. Al concebirse como únicos sujetos, los revolucionarios se representan



a la burguesía como una clase opresora que solamente controla el poder del Estado y que busca un beneficio económico. Según Badiou, lo que el marxismo no alcanza a comprender, es que «la burguesía hace sujeto»¹⁵ y que, por lo tanto, las demás clases, y especialmente el proletariado, pertenecen en lo subjetivo al sujeto creado por la burguesía.

Así, para que el marxismo salga del estancamiento y la fragmentación y vuelva a adquirir la potencia y la vitalidad de los años 1960, debe incorporar a sus preocupaciones el problema del sujeto y avanzar hacia la constitución de una teoría al respecto. Badiou se esfuerza tanto en afirmar que el marxismo y el psicoanálisis constituyen las dos instancias fundamentales desde las cuales se puede pensar el sujeto como en aclarar que sus postulados no incluyen la idea, de la cual Georges Politzer aparece como ejemplo, de que el psicoanálisis debe proceder a ocupar los espacios vacíos dejados por el marxismo. La importancia del marxismo y del psicoanálisis radica en que no resignan lo subjetivo, es decir que aun aceptando que el sujeto no es transparente y que no es posible invocar un fundamento para legitimarlo, uno y el otro demuestran que el concepto de sujeto es el lugar donde se puede pensar la ética y la política. Finalmente, Badiou hace un llamado a evitar la ingenuidad de preguntarse por el lugar del inconsciente y el proletariado, en tanto éstas constituyen preguntas que no pueden ser respondidas desde una aproximación transparente que presente evidencias empíricas. Dichas preguntas son desmontadas con una ironía contundente:

Ni las pulsiones sexuales ni la Asociación Internacional de Psicoanálisis probaron jamás que el inconsciente existiera. No esperemos más, en cuanto al proletariado, de la huelga fabril o del Estado chino.¹⁶

Pensar el proletariado y el inconsciente, sólo es posible a través de un «árido trabajo esclarecido del análisis y de la política».¹⁷

Badiou se propone un trabajo sobre Althusser y Lacan análogo al de los materialistas del siglo XVIII sobre Descartes y al de Lenin con Hegel, es decir una radicalización de las tesis del adversario con la finalidad de crear un nuevo materialismo.

En este caso, el blanco althusseriano elegido por la intervención badiouana para llevar a cabo dicha operación, es la tesis del antihumanismo teórico. El antihumanismo es contextualizado y sus pretensiones son ubicadas en la década de 1960, en la cual el objetivo principal de las ciencias humanas era terminar con el Hombre. Esta pretensión, de la cual formaban parte Althusser y Lacan, y también Michel Foucault, reveló prontamente, según Badiou, su carácter ilusorio debido al lugar otorgado al lenguaje:

Desde los años sesenta, se convenía universalmente que había que terminar con el Hombre, y tal era la tarea tanto de Foucault y de Lacan como de Althusser. ¿Se ingresaba, sin embargo, en ese orfanato del ser que da a los materialismos su refugio de verdad sin encanto? ¡Qué no! Todos los antihumanistas de entonces mantenían una función constituyente, en último análisis: la del discurso.¹⁸

Es precisamente contra la idea de sujeto descentrado o sujeto sujetado del materialismo lingüístico que debe alzarse la «oveja negra» del materialismo que propone Badiou: un materialismo centrado en una teoría del sujeto.

IV

La década de 1980 culmina con una transformación en las características de la intervención badiouana. Frente a las marcas epocales de la «ausencia de la política» y el «impasse de la filosofía» y el anuncio de la «crisis del marxismo», Badiou inscribe su relación respecto al marxismo en unos términos que no son ya los de las etapas anteriores. La convicción de la necesidad de reiniciar el marxismo implica una operación frente al marxismo en la cual esta tradición es pensada en términos globales. A partir de esta opción, que evita tanto la obstinación marxista como la reacción antimarxista, Althusser aparece sometido a dos aproximaciones. Una, en la que el althusserianismo es consignado como una tradición marxista que evidencia todo aquello que el marxismo conlleva, y otra, en la que Althusser aparece reflejando operaciones extremas frente a las cuales el marxismo se vio tensionado a lo largo de su historia.

En *¿Se puede pensar la política?*, Badiou se posiciona frente al clima de escepticismo y de retirada de la política de la Francia de la década de 1980 y describe el lugar inédito al que se ve desplazada la filosofía, en tanto su orientación debe dirigirse no hacia lo que hay, sino hacia lo que se ausenta. Es en este marco en el que se revela como ficción la relación entre lo social y su medida, es decir la idea de que lo social es mensurable según una norma filosófica, ya sea aquella que tenía como referencia al Estado o la que perseguía una Revolución. El marxismo creyó posible la mezcla entre economía política y relaciones sociales, y de esta forma, procedió a su fijación al filosofema político. Así, el marxismo forma parte de la asignación histórica de lo político al pensamiento del lazo comunitario. Es a partir de este movimiento como, en la intervención de Badiou, las diferentes tradiciones del marxismo pierden su especificidad y son concebidas a partir del intento común de subsumir las mediaciones de la política en la dirección de un fundamento. La oposición entre la tradición sartreana y la althusseriana, por la cual el mismo Badiou transitó y en la cual traccionó por la segunda, es visualizada como manifestación de una diferencia menor en relación a aquello que las une:

Cuando las mediaciones de la política son claras, el filósofo tiene por imperativo subsumirlas en la dirección de un fundamento. El último debate sobre el tema opuso a los partidarios de la libertad como transparencia reflexiva fundadora, por un lado, y por el otro a quienes postulan la estructura como prescripción de un régimen de causalidad. Sartre y Althusser eran, en el fondo, la Causa contra la causa.¹⁹

Frente a la ficción de la relación entre lo social y su medida, Badiou establece como tarea principal la liberación de la política de la prescripción del lazo, lo cual implica llevar a cabo tanto en la teoría como en la práctica, la desfijación de la política como lugar comunitario. En esta crisis general de lo político, la crisis del marxismo se revela como el derrumbe del dispositivo de referencias que lo constituían. La referencia estatal, encarnada en los estados socialistas, el referente de liberación nacional, que implicó la creación de la forma

de guerra popular y prolongada, y la referencia obrera, que transformaba a los sindicatos y a los partidos de clase en actores del sistema político. Según Badiou, frente a este derrumbe no caben ni las operaciones de la defensa dogmática del marxismo ni la crítica antimarxista, ya que persistir en dichas aproximaciones implicaría el mantenimiento de la política en su retirada, y así, haría abdicar el pensamiento frente al fenómeno de la crisis. La propuesta, alejada de las reacciones previsibles, y conservadoras, consiste en habitar la destrucción del marxismo y desarrollar un pensamiento que complete dicha proceso. Para reiniciar el marxismo, se debe ser sujeto de su destrucción, y para que la destrucción sea completa, debe llevarse a cabo un regreso a sus fuentes. Así, como para Marx las fuentes de su marxismo inicial fueron la filosofía alemana, la economía inglesa y la política francesa, ser sujeto de la destrucción del marxismo conlleva necesariamente pensar todas las tradiciones del marxismo como las únicas fuentes a partir de las cuales es posible su reinicio.

La otra dimensión a la que se dirige la intervención badiouana es a la de la filosofía. De esta forma, en el *Manifiesto por la filosofía*, Badiou se posiciona frente al contexto francés en el cual los filósofos intentan encontrar, a través de desvíos e indirectas, el lugar inhabitable de la filosofía. Al igual que con el anunciado fin de la política, procede de la misma forma con el señalamiento del impasse de la filosofía: no se trata de declararse culpable de los crímenes del siglo XX y abdicar así del pensamiento. En un gesto inusual para la época, Badiou no sólo llama a los filósofos a no cargar con el siglo a sus espaldas, ya que no les corresponde a ellos pensar el crimen (por algo existe la Historia), sino que sentencia que la filosofía es posible y que su ejercicio no debe perseguir el objetivo de su fin, sino que debe avanzar la configuración moderna que vincula «desde Descartes, a las condiciones de la filosofía los tres conceptos nodales que son el ser, la verdad y el sujeto».²⁰

Así, Badiou retoma uno de los aspectos fundamentales desarrollados en *El Ser y el Acontecimiento*, aquel referido a la existencia de cuatro condiciones de la filosofía (el matema, el poema, la invención política y el amor) y advierte



que la principal causa de suspensión de la filosofía es la restricción o el bloqueo del régimen de circulación entre las diferentes condiciones, movimiento para el cual reserva el concepto de *sutura*. Cuando se produce una situación de este tipo, la filosofía queda suturada a alguna de sus condiciones y se obtura la creación de un espacio en el cual puedan inscribirse las nominaciones de los acontecimientos en formas de pensamiento que no se confundan con las condiciones mismas. Al mismo tiempo, se produce una destitución tanto de la filosofía como de las otras condiciones que aparecen suturadas. Como ejemplo de estas situaciones de sutura, Badiou menciona al positivismo, que habría suturado la filosofía a su condición científica, y al marxismo, que la habría suturado a su condición política.

En este marco, el althusserianismo es concebido como expresión de las limitaciones que necesariamente acarrearán los intentos de renovación del marxismo en tanto sutura de la filosofía a sus condiciones. Al quedar suturada la filosofía a su condición política, el marxismo queda imposibilitado de pensar tanto el poema, lo cual se evidencia en los *desengaños* de Marx y sus sucesores frente a la actividad artística, como el amor, de lo que da cuenta el puritanismo socialista y el desprecio por el psicoanálisis. En relación a la condición científica, Badiou percibe que el marxismo, al pretender elevar la práctica política al nivel de la ciencia, también suturó la filosofía a la ciencia. En la argumentación badiouana, esta doble sutura del marxismo se evidencia en la pretensión stalinista de legislar sobre la ciencia en nombre del proletariado. Althusser, en su intento de llevar a cabo una renovación del marxismo, no tuvo otra opción que «invertir la articulación de las dos suturas a favor de la ciencia, y hacer del marxismo filosófico algo así como la epistemología del materialismo histórico»²¹. El costo a pagar por esta inversión consistió, en términos de Badiou, en la continuación de la delegación de la política al PCF. Mayo de 1968 reveló la caducidad de la condición científica, y de esta forma, evidenció cruelmente las limitaciones del gesto althusseriano.²²

V

La década de 1990 y los comienzos del presente siglo implicaron un desplazamiento del lugar otorgado a Althusser por Badiou en sus intervenciones político-intelectuales. Dicho movimiento estuvo condicionado en gran medida por la ampliación de un fenómeno, global aunque preponderantemente francés, que venía repercutiendo en la obra de Badiou: la «prostitución» de la filosofía llevada a cabo por los llamados «nuevos filósofos». Las intervenciones de éstos, muchos de ellos maoístas renegados, le han restado a la filosofía el potencial que había tenido durante los años 1960 y 1970 y le han dado un nuevo carácter, ya sea en forma de defensa de valores conservadores como en forma de enunciado de la opinión pública. Frente a la radicalización de la reacción filosófica, Badiou se propone un rescate de los filósofos franceses a los cuales puede reservarles dicho título, es decir, aquellos que comprendieron que la filosofía consiste en «aceptar incondicionalmente que hay que encontrar al menos una Idea verdadera y nunca ceder sobre sus consecuencias»²³. En un momento histórico al cual Badiou no duda de calificar de «segunda restauración»²⁴, el trabajo de rescate adquiere la forma de construcción de un panteón de filósofos franceses, entre los cuales se encuentra Althusser, cuyas intervenciones son utilizadas a modo de antídoto contra las formas filosóficas del *materialismo democrático*.²⁵

El texto sobre Althusser elegido por Badiou para integrar su *Pequeño panteón portátil* es su intervención en el Coloquio «Política y filosofía en la obra de Louis Althusser» organizado por Sylvain Lazarus en la Universidad Paris 8 en 1991²⁶. En esa intervención, uno de los aspectos rescatados del althusserianismo es la concatenación que éste establece entre los fracasos proletarios y los desvíos teóricos y filosóficos. Pensar los fracasos políticos como consecuencia de desviaciones filosóficas implica necesariamente la concepción de la filosofía como aquel lugar donde se decide la capacidad para nombrar los fracasos (o los éxitos) políticos. En el caso de Althusser, esa concepción

de la filosofía se tradujo en un esfuerzo por establecer un espacio de nombres para la crisis contemporánea de la política revolucionaria. Sin embargo, afirma Badiou, este esfuerzo resulta difícil de aprehender debido a los sucesivos ejercicios de autocrítica y rectificación llevados a cabo por Althusser. El desplazamiento operado en la obra althusseriana desde una concepción de la filosofía como ciencia hacia una en la cual la filosofía es pensada bajo condiciones, transforma las relaciones entre filosofía y política en enigmáticas y casi irresolubles.

Badiou está interesado en trabajar a partir del lugar al cual llega el althusserianismo a partir del proceso de desepistemologización de la filosofía. El progresivo alejamiento de Althusser de la equiparación de la filosofía con la ciencia resulta en un proceso de vaciamiento y supresión de la filosofía, a través del cual ésta queda desprovista de un objeto real. Así, Badiou encuentra en el itinerario althusseriano un giro hacia unos términos similares a los suyos: la relación entre la filosofía y las ciencias no sería una relación de objeto, sino una relación de condición. De lo que no se libera Althusser, sin embargo, es de la doble sutura a la que condena a la filosofía, tanto a su condición científica como a su condición política. Por lo tanto, de lo que se trata es, según Badiou, de «desuturar la obra de Althusser, liberar el alcance universal de su invención»²⁷. ¿Cómo llevar a cabo ese proceso de liberación? Principalmente, ampliando las condiciones hacia el poema y el amor, concibiendo a las condiciones como ocurrencias de verdad, entendiendo al acto filosófico como una captación y postulando la dimensión sustractiva de la filosofía.

La misma operación de revalorización de Althusser es perceptible en el ataque badiouano a «la inflación socializada de la referencia ética»²⁸ presente en las inflexiones de la intelectualidad francesa de la época. El texto «La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal» pretende revelar el revés de la tan mentada primacía de la ética en la reflexión filosófica y política de los intelectuales militantes relocalizados en la gramática de la diferencia, el democratismo, el relativismo, los derechos y la víctima. Frente al privilegio otorgado a la dimensión ética de la intelección filosófica de la política, Badiou se

esfuerza en demostrar que en dicho movimiento están presentes tanto el desfondamiento del marxismo revolucionario como la disolución de las referencias colectivas. Por lo tanto, lo que revelaría este momento ético no sería más que puro nihilismo y denegación del pensamiento. El modo de enfrentar este escenario es, según Badiou, la implementación de una batalla contra estas apropiaciones contemporáneas de la ética con el fin de darle a ésta otro sentido al vincularla no con categorías abstractas sino con *situaciones, procesos singulares y verdades*.

El hecho de que la primacía de la ética se desarrolla sobre la retirada del referente marxista y colectivo puede observarse, según Badiou, en la imposición de las reflexiones alrededor de los «derechos del hombre» sobre los pensamientos en torno a la «muerte del hombre» de las décadas anteriores. Así, en un movimiento que es tan reactivo como violento, la ideología contemporánea de la ética se constituye en un elemento regresivo de las tesis de Foucault de que el Hombre no es una evidencia intemporal sino un concepto construido históricamente, las de Lacan en torno a la necesidad de distinción absoluta entre el Sujeto y el Yo, y la de Althusser de antihumanismo teórico, a través de la cual pretendía eludir el humanismo de los derechos y la ética. De este modo, Badiou regresa a las acusaciones corrientes al antihumanismo sesentista, como la de inmovilismo político y la del cinismo, y propone una revalorización de la politicidad de aquel pensamiento. Aparecen así, sucesivamente, la militancia de Foucault contra los regímenes penitenciarios, la lucha de Lacan contra las corrientes normativas del psicoanálisis y el esfuerzo de Althusser por llevar a cabo una redefinición de la política emancipatoria. Al vislumbrar el avance de los «derechos del hombre» y la ética abstracta, la relectura badiouana del pensamiento antihumanista adquiere un tono nostálgico:

Seríamos dichosos si viéramos hoy una preocupación tan constante por las situaciones concretas, una atención tan sostenida y tan paciente concentrada en lo real, un tiempo tan vasto consagrado a la búsqueda interesada por las gentes más diversa y más alejada, en apariencia, del



medio ordinario de los intelectuales, como aquellas de los que hemos sido testigos entre 1965 y 1980.²⁹

En su *Compendio de metapolítica*, Badiou también hace explícita su intención de volver a Althusser. En un sugestivo encadenamiento de los aspectos desarrollados en el volumen, Badiou comienza con una dura crítica hacia la «filosofía política», ejemplificada en la lectura de Myriam Revault D'Allonnes de Hanna Arendt, a la cual acusa de reducir la política a un mero ejercicio de la opinión en el espacio público. Frente a esta concepción de la política que legitima el orden consensual de los Estados parlamentarios, se le opone la sentencia de Lazarus de que la política es pensamiento. El hecho de que a la propagación de la concepción de la política tal como la entiende la «filosofía política», sólo pueda oponérsele el nombre de Lazarus y unos muy pocos más, propicia un regreso hacia Althusser en tanto pensador que proponía una relación filosófica con la política como pensamiento real. Badiou afirma reconocer sus críticas pasadas a Althusser por su relación con el PCF, pero que sin embargo hoy, en un contexto político y filosófico tan adverso, «a la distancia, veo mejor lo que nosotros, filósofos enemigos de la filosofía política, le debemos».³⁰

A fines de valorizar determinados aspectos de la obra althusseriana, Badiou hace un breve repaso por las formas en las cuales tradicionalmente ha sido pensada dicha obra y, tal como lo hace a menudo con los otros elementos trabajados en sus intervenciones, propone modos alternativos de aproximación. Así, queda descartada tanto la lectura de Althusser como un caso de marxismo, en tanto su obra constituye una singularidad, como aquella que rastrea en Althusser una teoría del sujeto, en tanto uno de sus aportes fundamentales ha sido la de equiparación entre sujeto e ideología y la postulación del *proceso sin sujet*³¹. Lo que hay en el althusserianismo, según Badiou, es la triple convicción de que la política es diferente de la ciencia y de la ideología, que la noción de sujeto no puede fundar esta diferencia y que el concepto de proceso sin sujeto sólo es pensable a partir de la política. Es esta singularidad, precisamente, la que le permite a Althusser pensar en el elemento de una ruptura filosófica de la política después de Stalin.

Badiou señala que el legado althusseriano más importante lo constituye el planteo de si es posible pensar el espacio de la política sustraído tanto al objeto como al sujeto, lo cual conduce al «enigma» de si puede haber subjetivo sin sujeto. Al respecto, la aproximación badiouana retoma los postulados althusserianos de la determinación, la ideología y la sobredeterminación para concebir lo subjetivo sin sujeto ni objeto como un proceso de pensamiento que no está determinado por lo científico ni lo ideológico, que es desplazado hacia lo posible, bajo una toma de partido que nada garantiza pero que, sin embargo, puede trazar una trayectoria en la situación. A pesar de que Althusser no pudo pensar estos aspectos en términos de un procedimiento fundador por fuera del rodeo filosófico, debe, según Badiou, reconocérsele el mérito de posibilitarlo en el presente.³²

VI

Como puede observarse a partir de la reconstrucción precedente, Althusser constituye una referencia constante en las intervenciones badiouanas. Lejos de ubicarse en una postura que concibe en bloque dicha presencia, ya sea en términos positivos («Badiou althusseriano») o negativos («Badiou anti-althusseriano»), intentamos reconstruir el lugar que ocupa Althusser en el itinerario político-intelectual de Badiou a partir de una perspectiva estructurada a partir de la historia intelectual. Esta mirada, creemos, permite dar cuenta de la existencia de diferentes lugares que Badiou le otorga a Althusser, los cuales están condicionados tanto por el propio devenir del pensamiento de Badiou y la trayectoria autónoma de la obra althusseriana como por diversos procesos políticos que atraviesan el contexto político y filosófico francés y mundial.

Así, en un primer momento, Badiou acompaña el proyecto de renovación del marxismo impulsado por Althusser a través de una propuesta de (re) comienzo del materialismo dialéctico pensada en el contexto de lucha contra el marxismo humanista y ortodoxo y el reformismo del PCF. Los problemas señalados al interior de la obra althusseriana, como los derivados de la diferencia entre ciencia

e ideología y de la teoría de la causalidad estructural, conducen a una radicalización de los problemas esbozados por dicha obra. Un segundo momento se abre con el estallido de Mayo de 1968, a partir del cual Althusser es ubicado irremediamente en el terreno del revisionismo y sus postulados son duramente combatidos desde posiciones maoístas y desde un materialismo que pretende construir una teoría del sujeto. En esta etapa, es duramente combatida la concepción de la ideología estructurada alrededor de la representación imaginaria de la realidad, la interpelación y el inconsciente. En oposición a las concepciones althusserianas, Badiou se esfuerza en sentar las bases de una teoría de la ideología que permita establecer sus vínculos con la base material y proporcione elementos para modificar las relaciones de fuerza ideológicas. Durante la década de 1980, aunque Badiou atempera las

críticas a Althusser, tanto por su alejamiento del maoísmo orgánico como por la consolidación del consenso antimarxista, sus tesis en torno a la relación entre filosofía y política son esgrimidas como lo opuesto a su teoría de las condiciones. Así, el althusserianismo es presentado como una renovación trunca del marxismo al proceder a una sutura de la filosofía a la condición científica. Finalmente, desde los años 1990 comienza un proceso de rescate de Althusser, propiciado por el advenimiento de un conservadurismo filosófico que concibe la política en términos consensuales. De este modo, frente al desfundamiento de la política emancipatoria y el avance de los «derechos del hombre» en las formas hegemónicas de la filosofía y la política, Badiou matiza las críticas pasadas a Althusser para demostrar cuán regresiva es la imposición del *materialismo democrático* sobre el *pensamiento*.

Notas.

1. Fornillo, B. y Lezama, A. 2002. *Releer Althusser*. Buenos Aires, Parusía.

2. Althusser L. 2002. *Para un materialismo aleatorio*. «Regreso al campo de batalla». Madrid, Arena, p. 74.

3. Como afirma François Dosse, la productividad de la historia intelectual consiste en que pretende reconstruir al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto en las que aquellas aparecieron. De esta forma, la atención simultánea a la obra y al contexto permite superar la opción empobrecedora entre una lectura interna de los textos y una externa de las redes políticas y de sociabilidad intelectual, La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006. En este sentido, creemos que para dar cuenta de la complejidad del itinerario de la lectura badiouana de Althusser, es necesario un abordaje superador del énfasis tanto en la presencia de las tesis althusseriana en la obra badiouana como en la ruptura de Badiou con Althusser y el Partido Comunista Francés (PCF) y su posterior itinerario en el (pos)maoísmo. Nuestro objetivo es hacer expresar ambas dimensiones. Cabe

destacar, al respecto, el predominio de las lecturas internas de la relación Badiou-Althusser sobre las que también integran la dimensión externa. Sobre las primeras, ver Bartlett, A.J. y Clemens, J. (eds) 2010. *Alain Badiou: Key concepts*. Londres, Acumen; Bosteels, B. 2001. *Pli: The Warwick Journal of Philosophy* «Alain Badiou's Theorie of the Subject Part I. The Recommencement of Dialectical Materialism», 12; Bosteels, B. 2002. *Pli: The Warwick Journal of Philosophy*, «Alain Badiou's Theorie of the Subject. Part II. The Recommencement of Dialectical Materialism», 13; Bosteels, B. 2011. *Badiou and Politics*. Durham, Duke University Press; Feltham, O. 2008. *Alain Badiou: Live Theory*. Londres, Continuum; Žižek, S. 2001. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires, Paidós. Sobre las segundas, ver especialmente Bosteels, B. 2009. *Alain Badiou, une trajectoire polémique*. París, La Fabrique; referencias indirectas pueden verse en Bourg, J. 2005. *History of European Ideas*, «Red Guards of Paris: French Student Maoism in the 1960s», 31 (4); Celentano, A. 2008. *Sociohistórica: Cuadernos*



del CISH, «Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de las fábricas y la política», 23-24; Elliott, G. 2006. *Althusser the detour of theory*. Leiden, Brill. Mención aparte merece el trabajo de Barciela, G. 2011. Caletti, Sergio y Romé, Natalia. *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*. «Sobre parricidios y fidelidades. Ernesto Laclau y Alain Badiou. lectores de Althusser». Buenos Aires, Prometeo, un atento seguimiento de la trayectoria althusseriana y de la obra de Badiou. A diferencia de éste, pero también con él, nuestro trabajo pretende centrarse en la historia.

4. Althusser, L. 1969. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. «El (re)comienzo del materialismo dialéctico», p9. Buenos Aires, Siglo XXI.

5. Ibid., p. 15.

6. Este será precisamente el peligro advertido por Rancière en su ruptura con Althusser. Ver Karsz, S. (comp.). 1970. *Lectura de Althusser*. «Sobre la teoría de la ideología (la política de Althusser)». Buenos Aires, Galerna y (1975) *La lección de Althusser*. Buenos Aires, Galerna.

7. «El (re)comienzo del materialismo dialéctico». Op. cit., p. 34.

8. 2009. *El concepto de modelo. Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas*. Buenos Aires, La Bestia Equilátera, pp. 35-36.

9. Oliver Feltham destaca la particularidad de una ruptura que se produce al interior de un mismo libro, «whose preface is Maoist but whose body is largely Althusserian», «Philosophy». En: Bartlett, A.J. y Clemens, J. Op. cit., p. 14. Constituye un lugar común en los trabajos sobre Badiou afirmar, en base a sus propias declaraciones, que la insurrección parisina fue su «chemin de Damas». Metáfora que, como afirma Alberto Toscano, se asimila a «un sendero a la luz», por lo que puede remitir a un «proceso de iluminación», «¿Se puede pensar la violencia? Notas sobre Badiou y la posibilidad de la política (marxista)». *Nómadas*, 25, 2006, p. 41. La relación de Althusser con dicho estallido fue en cambio, como afirma Gregory E. 2006. *Althusser: the detour of theory*. Leiden. «Un rendez-vous manqué», Brill, p. 221. Una visión retrospectiva de Badiou sobre El concepto de modelo puede verse en la entrevista realizada por Tzuchien Tho con ocasión de su reciente traducción al inglés, «The Concept of Model, Forty Years Later: An Interview with Alain Badiou». En: Badiou, A. 2007. *The Concept of Model An Introduction to the Materialist Epistemology of Mathematics*. Melbourne, re.press.

10. Badiou y Balmès tienen como referencia de su crítica las actualizaciones de Althusser alrededor del concepto de ideología llevadas a cabo en el texto «Ideología y aparatos ideológicos del Estado» de 1970.

11. (1976) *De l'ideologie*. París, François Maspero, p. 6.

12. Ibid., p. 13.

13. Ibid., p. 31.

14. Para profundizar en el maoísmo de Badiou, ver su *Teoría de la contradicción*, editado por François Maspero en 1975.

15. (2008) *La teoría del sujeto*. Buenos Aires, Prometeo, p. 65.

16. Ibid., p. 160.

17. Ibid., p. 302.

18. Ibid., p. 211. Resulta interesante, a fines de comprender los giros posteriores de la obra badiouana, el modo en el cual en este momento Badiou desliga su propio itinerario del de los pensadores antihumanistas de la década de 1960.

19. (2007) *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires, Nueva Visión, p. 8.

20. (2007) *Manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, p. 11.

21. Ibid., p. 39.

22. Esta lectura puede verse también en Badiou, A. 2005. *Condiciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 219-221.

23. *Pequeño panteón portátil. Althusser, Borreil, Canguilhem, Cavailles, G. Châtelet, Deleuze, Derrida, Foucault, Hyppolite, Lacan, Lacoue-Labarthe, Lyotard, F. Poust, Sartre*. 2009. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 12.

24. (2005) *El siglo*. Buenos Aires, Manantial, p. 45.

25. Una lectura detallada del materialismo democrático puede verse en Badiou, A. 2008. *Lógica de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires, Manantial.

26. Las actas de este Coloquio fueron compiladas en Lazarus, S. (ed.). 1998. *Politique et philosophie dans l'oeuvre de Louis Althusser*. París, Presses Universitaires France.

27. *Pequeño panteón portátil. Althusser, Borreil, Canguilhem, Cavailles, G. Châtelet, Deleuze, Derrida, Foucault, Hyppolite, Lacan, Lacoue-Labarthe, Lyotard, F. Poust, Sartre*. Op. cit., p. 83.

28. Badiou, Alain. «La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal». En: Abraham, Tomás;

Badiou, Alain; Rorty, R. 1995. *Batallas éticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, p. 98.

29. *Ibid.*, p. 101. El mismo tono es perceptible en su relato sobre su vínculo con Althusser, y Lacan, en *El siglo*:

En 1960 yo era alumno de la École Normale Supérieure y acababa de descubrir con sumo entusiasmo los textos publicados de Lacan, cuando Althusser, que era director de los estudios de filosofía en la escuela, me encargó hacer ante mis condiscípulos una presentación sintética de los conceptos de ese autor, por entonces completamente desconocido. Tarea que cumplí en dos exposiciones que aún hoy me guían interiormente, *Op. cit.*, p. 70.

30. *Compendio de metapolítica*. Buenos Aires, Prometeo, 2009, p. 49. El combate contra la «filosofía política» también acerca a Badiou a los postulados de Rancière, ver (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión. Esta cercanía

no implica, sin embargo, diferencias y críticas entre ambos. Ver, al respecto, los capítulos «Rancière y la comunidad de iguales» y «Rancière y lo apolítico» en *Compendio de metapolítica*. *Op. cit.*

31. Badiou aprovecha para criticar duramente los acercamientos obscenos de los que fue objeto Althusser a partir de las vicisitudes de su vida privada. Una reacción similar en otro ex althusseriano, puede verse en Balibar, E. 2004. *Escritos sobre Althusser*. Buenos Aires, Nueva Visión, p. 76.

32. Un aspecto relevante a destacar en el regreso badiouano a Althusser es que, a diferencia de las lecturas actuales que hoy propician un retorno a Althusser a condición de recortar su obra a los textos póstumos de la *filosofía del encuentro* y el *materialismo aleatorio*, la lectura de Badiou remite al Althusser clásico.

Bibliografía.

ALTHUSSER, L.

1974 Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Buenos Aires, Nueva Visión.

1975 Elementos de autocrítica. Barcelona, Laia.

ASHTON, P. BARLETT, A.J. CLEMENS, J.

2006 The Praxis of Alain Badiou. Melbourne, re.press.

BADIOU, A.

1969 *El (re) comienzo del materialismo dialéctico*. En: Althusser, L. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

1982 Teoría de la contradicción. Madrid, Júcar.

La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal. En: Abraham, Tomás.

BADIOU, A; R, RORTY.

1995 Batallas éticas. Buenos Aires, Nueva Visión.

BADIOU, A

1999 El ser y el acontecimiento. Buenos Aires, Manantial.

2005 Condiciones. Buenos Aires, Siglo XXI.

2005 El siglo. Buenos Aires, Manantial.

2007 ¿Se puede pensar la política?. Buenos Aires, Nueva Visión.

2007 Manifiesto por la filosofía. Buenos Aires, Nueva Visión.

2008 La teoría del sujeto. Buenos Aires, Prometeo.

2008 Lógica de los mundos. El ser y el acontecimiento 2. Buenos Aires, Manantial.

2009 El concepto de modelo. Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas. Buenos Aires, La Bestia Equilátera.

2009 Compendio de metapolítica. Buenos Aires, Prometeo.

2009 Pequeño panteón portátil. Althusser, Borreil, Canguilhem, Cavallès, G. Châtelet, Deleuze, Derrida, Foucault, Hyppolite, Lacan, Lacoue-Labarthe, Lyotard, F. Poust, Sartre. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BADIOU, A. Y BALMÈS, F.

1976 De l'ideologie. París, François Maspero.

BALIBAR, E.

2004 Escritos sobre Althusser. Buenos Aires, Nueva Visión.



- BARCIELA, G.
2011 *Sobre parricidios y fidelidades. Ernesto Laclau y Alain Badiou lectores de Althusser*. En: Caletti, Sergio y Romé, Natalia. La intervención de Althusser. Revisiones y debates. Buenos Aires, Prometeo.
- BARLETT, A.J. Y CLEMENS, J.
2010 Alain Badiou: Key concepts. Londres, Acumen.
- BOSTEELS, B.
2001 Pli: The Warwick Journal of Philosophy. *Alain Badiou's Theorie of the Subject: Part I. The Recommencement of Dialectical Materialism*, 12.
2002 Pli: The Warwick Journal of Philosophy. *Alain Badiou's Theorie of the Subject: Part II. The Recommencement of Dialectical Materialism.*, 13.
2009 Alain Badiou, une trajectoire polémique. París, La Fabrique.
2011 Badiou and Politics. Durham, Duke University Press.
- BOURG, J.
2005 History of European Ideas. *Red Guards of Paris: French Student Maoism in the 1960s*, 31 (4).
- CELENTANO, A.
2008 Sociohistórica: Cuadernos del CISH. *Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de las fábricas y la política*, 23-24.
- DOSSE, F.
2006 La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- ELLIOTT, G.
2006 Althusser: the detour of theory. Leiden, Brill.
- FELTHAM, O.
2008 Alain Badiou: Live Theory. Londres, Continuum.
- FERNANDEZ LIRIA, P.
2002 *Regreso al campo de batalla*. En: Althusser, Louis. Para un materialismo aleatorio. Madrid, Arena.
- FORNILLO, B. Y LEZAMA, A.
2002 Releer Althusser. Buenos Aires, Parusia.
- GILLESPIE, S.
2008 The Mathematics of Novelty. Badiou's Minimalist Metaphysics. Melbourne, re.press.
- HALLWARD, P.
2003 Badiou: a subject to truth. Minneapolis, University of Minnesota Press.
2004 (ed.). Think again. Alain Badiou and the future of philosophy. Londres, Continuum.
- RANCIÈRE, J.
1970 *Sobre la teoría de la ideología (la política de Althusser)*. En: Karsz, Saúl (comp.). Lectura de Althusser. Buenos Aires, Galerna.
1975 La lección de Althusser. Buenos Aires, Galerna.
1996 El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires, Nueva Visión.
- THO, T.
2007 *The Concept of Model, Forty Years Later: An Interview with Alain Badiou*. En: Badiou, Alain. The Concept of Model. An Introduction to the Materialist Epistemology of Mathematics. Melbourne, re.press.
- TOSCANO, A.
2006 Nómadas. *¿Se puede pensar la violencia? Notas sobre Badiou y la posibilidad de la política (marxista)*, 25, 2006.
- ŽIŽEK, S.
2001 El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. Buenos Aires, Paidós.